

Mural Escultórico dedicado a los Médicos Militares muertos en acción de guerra

(Los médicos de la época en que fue inaugurado le llamaron "El Ángel")

Belaústegui Fernández¹

Med Mil (Esp) 2003; 59 (1): 46-47

EDUARDO BARRÓN GONZÁLEZ

Escultor. Nació en Moraleja del Vino (Zamora) el 2 de abril de 1858 y murió en Madrid el 23 de noviembre de 1911.

A partir de 1875 se trasladó a Zamora a trabajar en el único taller de arte que había en esa ciudad y que era el del imaginero D. Ramón Álvarez Moretón, allí aprendió a restaurar imágenes y muebles de todos los estilos. Simultáneamente asistía al Instituto, principalmente a la clase de Dibujo de la que era profesor D. Ramón. Transcurridos dos años fue premiado por sus trabajos en el Instituto y le dieron un certificado, a pesar de no estar matriculado oficialmente, por su talento y disposición para las artes que tenía desde niño. Por recomendación de los profesores fue pensionado por la Diputación, con una pequeña ayuda, para que pudiera trasladarse a estudiar a Madrid.

Se matriculó en septiembre de 1877 en la Escuela Especial de Pintura Escultura y Grabado de Madrid, terminando la carrera en agosto de 1881 con notas brillantes. En el mismo año ganó un concurso oposición, convocado por el Ministerio de Fomento, obteniendo un premio de 500 pesetas y el Título de Profesor de Dibujo.

Trabajó en los talleres estudio de los profesores D. Elías Martín y de D. Francisco Bellver.

En 1881 fue pensionado por la Diputación de Zamora, por dos años, para realizar estudios en Roma. En esa ciudad, en el taller que trabajaba en la via Margutta, es donde realizó su primera obra de importancia, "Viriato", que una vez fundida en bronce la presentó en la Exposición Nacional de Madrid de 1883, siendo premiada con medalla de plata y adquirida por el Estado. Actualmente se encuentra situada en la Plaza de Viriato de Zamora.

En 1884 volvió a Roma, pero esta vez becado por el Estado ya que ganó con el número uno, de nueve opositores, las oposiciones a la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Durante los años que estuvo en la Academia es cuando realizó algunas de las obras más importantes de su carrera: "Adán", "Santa Eulalia ante Daciano" y "Roncesvalles".

"Adán" fue el primer envío que hizo como pensionado de Roma y fue realizada en escarola en el año 1885. Estuvo expuesta en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid en fe-



brero de 1887 y actualmente se encuentra en el Ateneo de Madrid en su escalera principal de entrada.

Antes de regresar a España decidió conocer más a fondo la cultura que atesoraba Italia y se dedicó a visitar los museos, palacios y ruinas de Nápoles, Florencia, Pisa, Orvieto, Asís, la Isla de Capri y las ruinas de Herculano y Pompeya.

Volvió a España a principios de 1889, realizando la estatua monumental de "Hernán Cortes" para Medellín, que fue inaugurada el 2 de diciembre de 1890.

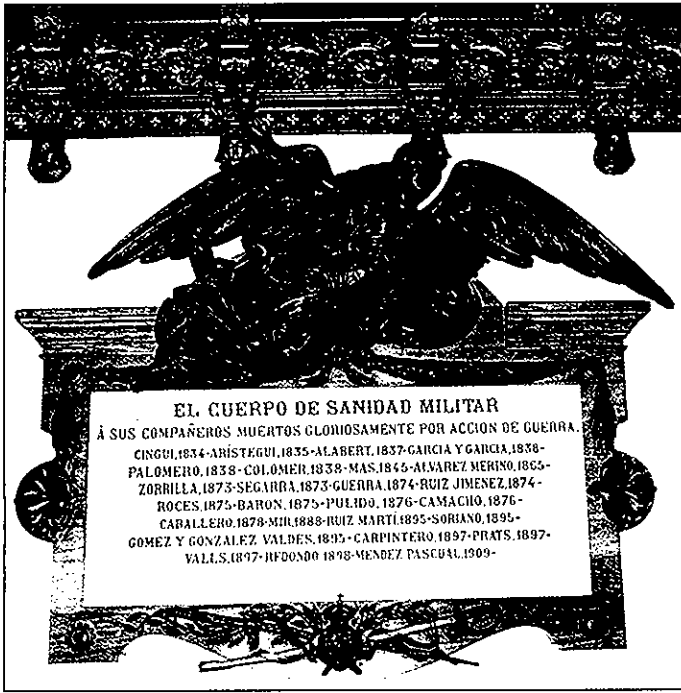
En 1892 fue nombrado Conservador-Restaurador del Museo del Prado de Madrid. Estaba en posesión de múltiples condecoraciones y medallas, y en 1910 fue nombrado Académico de Bellas Artes (medalla n.º 26) de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Aparte de las obras citadas también podemos señalar: "San José con el Niño" situada en el Santuario de Loreto (Italia); "Nerón y Séneca" medalla de oro en la Exposición de 1904, actualmente en el Ayuntamiento de Córdoba; monumento a "Castelar" en Cádiz; monumento a "Colón" en Salamanca, etc...

¹ Estudiante de "Cultura y Civilización" de la Universidad para Mayores Carlos III de Getafe (Madrid).

Recibido: 31 de septiembre de 2002.

Aceptado: 20 de noviembre de 2002.



En 1910 un grupo de amigos militares que conocían a Barrón, después de 'la inauguración del Hospital Militar de Carabanchel, decidieron en una reunión que tuvieron en el Casino Militar, Centro del Ejército y de la Armada de la Plaza del Ángel de Madrid, que en dicho hospital faltaba algún recuerdo emotivo que recordara a sus compañeros muertos en aras del deber. Conocido esto por el General Agustín Luque, por entonces Ministro de la Guerra, se decidió que el citado monumento lo hiciera Barrón.

Dadas las características del monumento, a quien iba destinado y el cariño de sus amigos, Barrón aceptó el realizarlo y puso como siempre, en esta obra quizá más acentuado, un gran interés y sentimiento en su realización. Busco algún tema que no fuera estricta-

mente militar, ya que los uniformes o matronas con trompetas como hay en otros monumentos se suelen quedar anticuados, y se centró en una idea que encerrara o que mostrara un sentimiento de orgullo y agradecimiento de sus compañeros a los sacrificios de sus camaradas, y que siempre pudieran ser recordados cuando se la contemplara.

La obra, realizada sobre una base de mármol, se compone de una figura de bronce alegórica de la historia que consiste en una bella y estilizada figura de mujer alada, con la flor de amaranto o siempre viva, como canto a la inmortalidad, en una mano, el libro de la historia de los hechos en la otra, y en la parte inferior un sable y un bastón de mando cruzados sobre el emblema militar de sanidad también en bronce. En el centro de todo el conjunto, encuadrado con una guirnalda y adornos de bronce, una placa de mármol blanco italiano donde están grabados los nombres de los médicos muertos en acción de guerra entre los años 1834 y 1909.

Por esta obra, y por su adhesión y amor al ejército, le fue concedida la medalla al Mérito Militar, firmada por el Rey en San Sebastián el 21 de agosto de 1911, justo tres meses antes de morir. Por lo tanto, ésta fue la última obra de este gran escultor castellano que fue un poco olvidado, y que hoy está plenamente reconocido como uno de los grandes escultores de su época.

Este mural fue colocado en el Salón Principal de Recepciones, situado en el primer piso del edificio que se encuentra a la entrada del complejo hospitalario, y descubierto solemnemente por el Rey, acompañado de la Familia Real, el 22 de junio de 1910.

BIBLIOGRAFÍA

- El Arte y el Hombre, de Rene Huyghe, Edit. Planeta, Barcelona 1972. - Historia del Arte Hispánico-Del Neoclasicismo al Modernismo, de Pedro Navascues Palacio, Edit. Allianza, Madrid 1971
- Historia Universal del Arte Hispánico "Ars Hispaniae", de Juan Antonio Gaya Nuño, Edit. Plus Ultra, Madrid.
- La Academia Española de Bellas Artes de Roma (1873-1914), de Margarita Bru Romo, Madrid 1971.
- Un escultor olvidado, de Eduardo Barrón Casanova, Imp. Villena, Madrid 1977.